

FIESTAS EUSKARAS EN TOLOSA

LA circunstancia de estar en máquina el presente número al celebrarse las fiestas dispuestas para el presente año, nos impide hacer una relación extensa como fuera nuestro deseo. Por esta razón dejaremos para el número próximo la reseña detallada, limitándonos al presente a mencionar algunos actos ya celebrados.

Dieron principio las fiestas el día 24 del presente mes, con la apertura del Concurso de Agricultura y Ganadería instalado bajo la frondosa arboleda del incomparable Igarondo. Los pabellones, divididos en secciones, estaban admirablemente dispuestos. Aunque repitamos el tópico de otros años, no podemos menos de insistir en que el Certamen presente ha superado a todos los celebrados anteriormente. El éxito del Concurso ha sido, pues, superior a los precedentes, lo que debe colmar de satisfacción a la Corporación provincial.

El mismo día 24, el erudito crítico musical y notable compositor R. P. Otaño; S. J., dió en el Centro Musical Tolosano su anunciada conferencia acerca de la Música Vasca. Tanto el ilustre conferenciante, como los elementos musicales que tomaron parte en el acto, fueron objeto de unánimes muestras de aprobación.

A las tres y inedia de la tarde del siguiente día, se inauguró la «Exposición de trabajos de pintura y escultura de artistas vascos», instalada en pabellones de los Sres. de Goñi, en la calle de Larramendi. Asistieron las autoridades de la villa y numerosos invitados. El éxito de la Exposición supera a los cálculos más optimistas.

Al trazar las presentes líneas se disponen los actos religiosos de carácter foral y otras solemnidades, para cuya presidencia se traslada a la simpática villa la Excm. Diputación provincial de Guipúzcoa.

FIESTAS EUSKARAS EN TOLOSA

ASPECTO GENERAL DE LA VILLA

No podía ser más sugestivo y tentador el aspecto que presentaba la industrial villa al iniciarse las fiestas anuales organizadas por la Excm. Diputación.

Remozada la población con la pintura de sus fachadas, a que prestaban singular encanto las vistosas colgaduras y las plantas y flores que engalanaban sus balcones, los arcos de follaje repletos de banderolas que se levantaron a su entrada, y sobre todo el carácter de sus vecinos tan predispuestos a la sana alegría, imprimían a la villa un sello de irresistible animación, entusiasmo y jovialidad.

Las clásicas fiestas de San Juan atraen anualmente a Tolosa gran número de forasteros, a quienes más que el programa de las fiestas, siempre selectas, seduce el encanto de la amabilidad, afecto y obsequiosidad que derrochan sus vecinos en favor de los visitantes.

Nunca, sin embargo, se ha conocido una afluencia tan extraordinaria, para cuyo tránsito eran insuficientes las amplias vías de la villa. Ni jamás se ha registrado más animación, más entusiasmo ni más bulliciosa y espontánea alegría.

EL CONCURSO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA

Imposible hallar en el país lugar más adecuado para una instalación de este género, que el frondoso Igarondo, el ideal *Zumardi aundi*, aquel prado soñador en que la Naturaleza parece alardear de todas sus magnificencias.

Los pabellones estaban distribuidos con gran acierto, y tanto los correspondientes a la ganadería, como los destinados a plantas, maquinaria, etc., respondían perfectamente al objeto propuesto.

En cuanto a la ganadería, vamos a recoger la impresión que mereció a un cronista extraño a la provincia:

«Pueden los vascos, dice, estar satisfechos. Más aun: orgullosos.

»No recuerdo jamás haber visto ejemplares tan magníficos. Dijérase que los caseros cultivan la belleza de la res. Las proporciones son gigantescas, pero nada es desproporcionado. Hay un ritmo de líneas que es toda una cifra de belleza.

»Al par de la belleza, se da la mansedumbre. Los toros, esos toros de testas feroces, os miran con mirada de buey. Mirada infantil. Mirada de viejo. Parece que lo comprenden todo y se resignan a todo.

»He recorrido todas las pertenencias que ascienden a unos cientos. Todas ellas reclamaban un grito de admiración.

»¿Habrà que destruir la leyenda de las reses asturianas?»

El ganado presentado al Concurso se descomponía en la siguiente forma: vacuno, 196; caballo, 31; asnal, 17; cerdal, 18; ovejas, 5 y tres lotes, y 30 gallos y 6 perros.

Los ejemplares más sobresalientes correspondían a los toros, de los que se hicieron grandes elogios, tanto por la cantidad como por la calidad. Si bien las vacas no se distinguieron como en alguna otra ocasión anterior, se notaron, sin embargo, los grandes progresos que van realizándose.

Los primeros premios en la raza del país, sin pigmentos, correspondieron a Idiazábal, Elgoibar, Azcoitia y Aya.

En la misma raza, con pigmentos, a Cestona y Azpeitia.

De la raza suiza Schwitz, a Tolosa, Vergara, Albistur y Alza.

En razas puras extranjeras, a Hernani.

Y en mestizas Schwitz guipuzcoanas, a Tolosa, Irura y Alza.

El premio del campeonato, que consiste en 250 pesetas en metálico y un hermoso collar con campana y escudo de la Provincia, se otorgó para los de raza Schwitz al toro «Navarro», de quince meses, perteneciente a D. Gabriel Garmendia, de Tolosa. Y para los de raza pirenaica al toro «Berri», de veintiocho meses, propiedad de D. José Antonio Arzallus, de Cestona.

Los primeros premios en el ganado caballo, correspondieron a Idiazábal, Vergara, Tolosa y San Sebastián.

En el ganado asnal, a Idiazábal y Orendain.

En el cerdal, a Ezquioga y Legorreta.

En el lanar, a Azpeitia.

Además se repartieron numerosos premios en las secciones de Animales de corral, Maquinaria, herramientas y útiles agrícolas y productos también agrícolas.

Resumiendo: ha sido el Concurso de Agricultura y Ganadería un éxito inmenso que ha coronado dignamente los obtenidos desde que se iniciaron estos Certámenes.

ACTOS OFICIALES

A las seis de la tarde del sábado 26 del pasado Julio, llegó a Tolosa la Excma. Diputación provincial, siendo recibida en andenes por el Ayuntamiento en corporación. En aquel momento la Banda municipal dejó oír los viriles acentos del «Gernikako Arbola».

Después de los saludos de rigor pasaron bajo mazas al andén exterior, organizándose acto seguido la comitiva en la forma siguiente : gigantes y cabezudos, *dantzari-chikis*, *bordon-dantzaris*, guardia municipal, banda municipal, sección de miqueletes, Ayuntamiento de Tolosa en corporación, Diputación provincial y clero parroquial de la villa.

Numerosísimo público acudió a presenciar el recibimiento, y se aglomeró en las calles del tránsito hasta la plaza de Idiáquez, donde está situada la Casa Consistorial y adonde se dirigieron las Corporaciones.

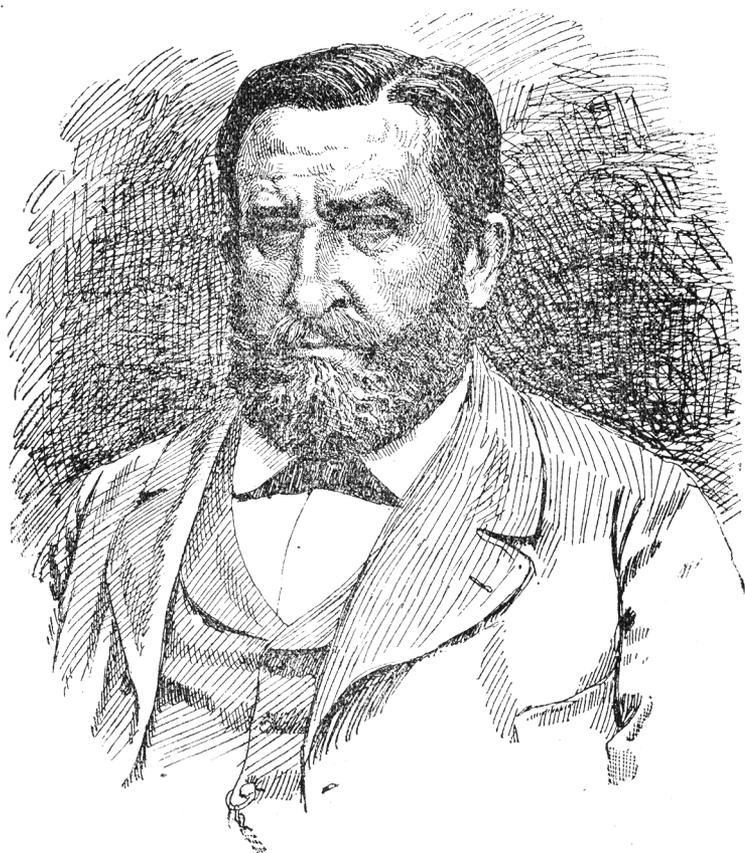
Momentos después salió la comitiva para dirigirse a la suntuosa iglesia parroquial de Santa María, donde debía cantarse la tradicional «Salve».

El templo lucía profusa y espléndida iluminación y aparecía ocupado por inmensa concurrencia, a la que a duras penas podía contener a pesar de sus extraordinarias proporciones. El Ilmo. Prelado de la Diócesis ocupaba su sitio de honor en el presbiterio.

A las siete y inedia se cantó la «Salve», de J. D. Lambert, por el brillante Orfeón del Centro Musical Tolosano, que supo imprimir a la notable partitura efectos y matices que confirman el alto concepto que en la región del Arte goza la laureada entidad.

El día siguiente, domingo, era el de la fiesta principal. Ya por la mañana la Banda municipal y la «Diapasón», anunciaron la solemnidad con alegres y regocijantes dianas.

A las nueve y media se celebró la procesión a la usanza foral, que recorrió las calles de Antonio Elósegui, Gorriti, Felipe Dugiols, Santa María y Plaza de Idiáquez. El estandarte de la Provincia lo llevó el diputado por Tolosa Sr. Aramburu y las borlas los Sres. Bianchi y Lasquibar, diputados también por el mismo distrito. Las efigies de la San-



FELIPE GORRITI

tísima Virgen y San Ignacio, de uso inmemorial en las inolvidables Juntas forales, eran llevadas en andas y custodiadas, así como la bandera, por fuerza de miqueletes. El clásico grupo de escopeteros hizo las descargas de costumbre en los puntos que son de tradición en la villa. La Banda municipal ejecutó la popular «Marcha de San Igna-

cio». Puede decirse que todo el vecindario de Tolosa concurrió a presenciar con piadoso respeto el paso de esta brillante procesión, evocadora de tan gratos recuerdos.

Regresada la procesión, dió principio en la iglesia parroquial de Santa María, la solemne Misa Mayor, en la que ofició de Pontifical el ilustrísimo Obispo de Vitoria, arzobispo electo de Burgos, monseñor Cadena y Eleta, actuando de diácono y subdiácono, respectivamente, los presbíteros D. Norberto Luzuriaga y D. Martín Eceizabarrena.

Un coro compuesto de más de 120 voces, interpretó de modo maravilloso la misa «Quarti Toni», estilo polifónico, del inmortal maestro Vitoria. Dirigió el competentísimo P. Otaño, de la Compañía de Jesús, y acompañó al órgano el notable compositor tolosano Sr. Moco-roa. Al final de la misa, el celebrado autor de Mirentxu, Sr. Guridi, substituyó en el órgano a dicho Sr. Moco-roa.

Ocupó la Sagrada Cátedra el virtuoso y sabio jesuíta tolosano, Padre Vicente Alcorta, quien pronunció un elocuente discurso en el que, a un fondo de doctrina caldeado en el fuego de amor por la salvación de las almas, supo revestirlo con el atractivo ropaje de un lenguaje puro y castizamente euskérico.

Saludó efusivamente a su pueblo querido, recordando con deleite los días dichosos en que convivió con sus inolvidables tolosanos. Entrando luego en el fondo de su discurso, describió, en inspirados párrafos, salpicados de bellas y sugestivas imágenes, los encantos de esta bendita Euskal-erria, a quien la próspera munificencia de un Dios remunerador, convirtió en un pueblo escogido, un segundo pueblo de Israel, por la fe ardiente que alentaba en sus ingentes montañas.

Dirigiendo luego su mirada al estado actual del país, lamentóse amargamente de la honda y sensible transformación experimentada por haberse entibiado la fe religiosa, esa fe que hizo gigante en la Historia a un pueblo pequeño por su extensión y por sus recursos. Esta transformación la patentizaban con desoladora y cruel evidencia, la pérdida de costumbres de tan intenso arraigo en los pasados tiempos, como son la asistencia a Misa Mayor, a las Vísperas dominicales y el rezo diario del Santísimo Rosario. Consideró como causas inmediatas de esta decadencia religiosa, las malas compañías, las peores lecturas y la emigración a América, que en muchas ocasiones es, a su regreso, vehículo desolador de glacial indiferentísimo religioso.

Aludió más tarde a las frases pronunciadas en pleno Parlamento

por el insigne Aparicio y Guijarro, referentes a los medios de buen gobierno necesarios a la nación española, y propuso como modelo este país, cuyos hijos a la sombra del secular Árbol de Guernica han disfrutado de una libertad verdadera y una felicidad envidiable. Esto le dió pie para proponer que todas las regiones plantaran un retoño de nuestro Árbol bendito, símbolo glorioso de paz, de bienestar y ventura.



TOLOSA.— Plaza nueva (antes «Tinglado»).

No debemos consentir, añadía con imperioso acento, que los enemigos de la Iglesia atenten contra los fundamentos seculares en que se ha asentado la vieja Euskal-erría, y para ello hemos de pedir ayuda y protección a la Virgen Santísima, Madre amorosa que atenderá solícita nuestro ruego y nos proporcionará medios eficaces que nos conduzcan nuevamente a aquel estado venturoso de los pasados tiempos, abriéndonos al propio tiempo el camino seguro que nos conduzca a la eter-

na bienaventuranza, último ideal y suprema aspiración de todos los cristianos.

Terminada la misa, trasladáronse las Corporaciones a la Casa Consistorial, y frente a la misma los *dantzari-chiquis*, dirigidos por el reputado maestro de baile Pujana, ejecutaron vistosas evoluciones de las típicas danzas del país.

A continuación tuvo lugar el banquete dispuesto por la Diputación en obsequio de las autoridades, y acto seguido se hizo la entrega de premios del Concurso de Zarauz, la visita oficial al campo de la Exposición y el desfile del ganado premiado, que presencié una concurrencia extraordinaria.

Puso fin a estos actos el *aurresku* de honor bailado por los señores Diputados, en que hizo de primera mano nuestro respetable amigo el diputado D. Gervasio Aramburu. Distinguióse, como siempre, por su clasicismo y por la solemnidad que imprime a todas las rítmicas evoluciones del baile real. Enamorado de las viejas tradiciones y sintiendo intensamente el patriótico simbolismo del *aurresku*, baila el señor Aramburu con la respetuosa veneración con que los sacerdotes de la Antigua Ley ejecutaban sus danzas ante el Arca santa.

Hizo de última mano el alcalde de Tolosa, Sr. Caballero. El señor Aramburu tuvo por pareja a D.^a Juanita Arsuaga de Caballero, esposa del señor Alcalde, y éste a D.^a Rafaela Elósegui de Aramburu, esposa de aquel señor Diputado.

Las restantes damas que figuraron en la cuerda, fueron las señoras D.^a María Mazas de Elósegui, D.^a Flora Brunet de Dousinague, doña Justa Sarasola de Elósegui, D.^a Baldomera Olaveaga de Elósegui, D.^a Teresa Elósegui de Bandrés, D.^a Margarita Gaztañaga de Irazusta, D.^a Angela Aranzabe de Santos, D.^a Justa Echaniz de Soto, y señoritas Paquita Arcaute y María Azcue. Todas ellas realzaron su espléndida belleza con el sugestivo encanto de ricos trajes de suprema elegancia, de esa elegancia señorial que ha sido siempre proverbial en el bello sexo tolosano.

Aunque la aglomeración de público no permitió que el acto tuviera todo el lucimiento que fuera de desear, resultó, sin embargo, uno de los números más brillantes y el de más carácter de cuantos han tenido lugar en las fiestas de Tolosa.

LA ASAMBLEA AGRÍCOLA

En el salón de actos de la Casa Consistorial se celebró el sábado 26 la Asamblea de ganaderos y agricultores, que presidió el vicepresidente de la Diputación, D. Vicente de Laffitte.

En numero de unos ochenta agricultores concurren representantes de todos los Sindicatos de la provincia.

Aprobada el acta de la Asamblea anterior celebrada en Zarauz, se dió lectura a la Memoria correspondiente al ejercicio de 1912, hasta el 20 de Julio de 1913. De ella se deduce que los Sindicatos federados suman 32, siendo el número de socios 4.691.

Aprobada la Memoria, dirigió la palabra en castizo euskera el conde del Sacro Romano Imperio, y después de amplia discusión procedióse a la elección de nueva Junta, que resultó constituida en la forma siguiente: Presidente, D. José María Aizpúrua; vicepresidente, don Juan Gordo; Secretario, D. Mariano Azcue; tesorero, D. Juan Muñoa; vicetesorero, D. Agustín Brunet; vocales, señores conde del Sacro Romano Imperio, D. Vicente Arcelus, D. Julián Rezola y D. Plácido Arrieta.

Designado, por unanimidad, para presidente del Consejo de Administración D. Juan Santo Domingo, se excusó éste y fué elegido don Rafael Larrañaga, nombrándose vicepresidente a D. José Arizmendi.

NOTAS MUSICALES

El día 24, ante nutridísima concurrencia, entre la que se veían notables amateurs de toda la provincia, dió el R. P. Otario su anunciada Conferencia acerca de la Música Vasca.

El acto tuvo lugar en el bonito salón del Centro Musical Tolosano, escuchándole el público con delectación las teorías que acerca de tan debatido y arduo tema expuso el disertante con la claridad y decisión que en todas sus manifestaciones pone el sabio jesuíta.

Grandes ovaciones premiaron su interesante y docta labor, participando también de los público aplausos los elementos del Centro Musical, que, a guisa de ejemplos, interpretaron números escogidos de música vasca.

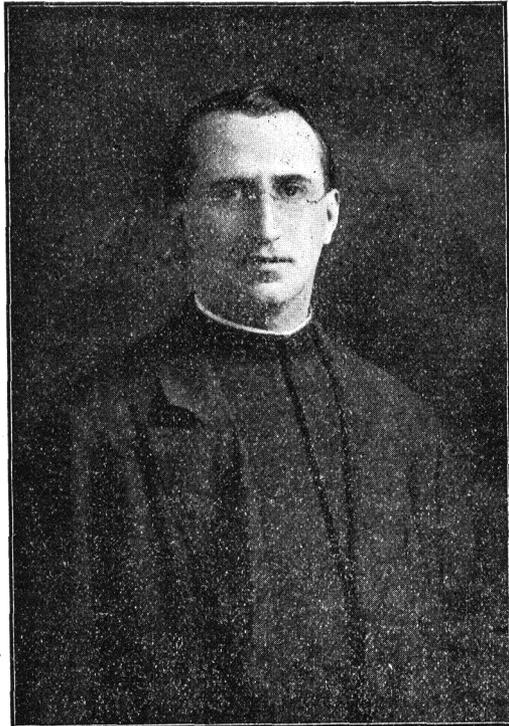
Otro número musical de gran relieve fué el Concierto celebrado en el mismo local la noche del sábado.

En la primera parte se interpretaron las obras siguientes: «Euskal-soñu» (orquesta), de Moco-roa; «Aldapeko» y «Goizian goizik» (coro de hombres), de Guridi; «Maitasun atsekabea» y «Chori-urrechindorra» (coro mixto), del mismo autor; «Chori-pin-chalo» (coro mixto), de Azcúe. Número 2 de la «Suite Vasca» para tiple, barítono y coro de hombres, del P. Otaño, y «Baso chorichu» (coro mixto), del propio autor.

En la segunda parte se dieron a conocer diversos fragmentos de la ópera vasca Zara, del notable maestro tolosano D. Eduardo Moco-roa, libreto del tantas veces laureado poeta vasco D. Emeterio Arrese, hijo también de aquella villa.

Las distinguidas señoritas tolosanas que en su interpretación tomaron parte, así como la tiple Sta. Flores, solistas, coros y orquesta, fueron ruidosamente ovacionados, aclamándose con frenético entusiasmo a los autores y en especial al Sr. Moco-roa, que fué objeto de delirantes muestras de simpatía.

Un pero nos han de permitir, sin embargo, los organizadores de estas fiestas, y este pero se refiere a que dados los elementos artísticos y medios de todo género con que cuenta Tolosa, creemos debió repre-



R. P. Nemesio Otaño, S. J.

sentarse la ópera completa y no darla en cantidades homeopáticas y en forma de ensayo más o menos solemne. Otros pueblos han dado representaciones de ópera en sus fiestas vascas, y funciones dramáticas casi todos; y ese desvío al Teatro, elemento de propaganda quizá el más decisivo, que se observa en el programa de este año, es algo incomprendible en una población de la importancia de Tolosa.

Y no se tomen a menosprecio hacia esa laboriosa villa, las observaciones que nos sugiere nuestro buen deseo, porque el cariño que siempre hemos sentido por ella creemos palpita ostensiblemente en estas páginas. Pero repitamos de nuevo: no tiene explicación posible el que en una villa como Tolosa no se haya dado un solo espectáculo de representaciones vascas, en ninguna de sus manifestaciones.

EL ARTE PICTÓRICO

La Exposición de Artistas vascos ha sido un éxito inmenso. Nuestro querido amigo y colaborador, el espiritual poeta Sr. Munoa, ha dado a luz en El Pueblo Vasco notables trabajos dedicados a esta Exposición, trabajos que han sido reproducidos por la prensa regional. Su gran extensión no nos permite imitar la conducta de esta última y nos limitaremos a copiar las impresiones, más resumidas, del cronista que hemos citado ya anteriormente:

«He pasado en la Exposición varias horas y no he podido ver algunos trabajos por falta de tiempo.

»Hay bastantes cosas buenas. Hay muchas medianas. Y hay pocas malas.

»Algunos que de la Exposición me han hablado, reprochaban ese criterio adoptado por los organizadores, de admitir toda suerte de trabajos: buenos y malos.

»A mí me ha parecido excelente. Porque no basta ver a los consagrados; es preciso atenerse a los que principian. Hay cuadros malos que son promesas. Hay cuadros bien hechos que no dicen nada.

»Además, que los lienzos que decimos malos, no lo son tan rematadamente que no presenten algún detalle bien visto que nos invite a pensar. Como no hay cuadro tan bueno que no padezca un punto vulnerable.

»El nivel general de técnica artística, por ser general, no lo usan de formas únicamente las figuras cultrinantres.

»El cuadro que más me gustó fué uno de Aguirre, que, si mal no

recuerdo, se titula «La del cacharro». Su técnica es moderna y atrevidísima. Vale por más de media exposición.

»El «Bebedor», de Uranga, es también un magnífico lienzo.

»Nada digo de los cuadros de Zubiaurre, porque ya hable de ellos cuando se expusieron en el salón de La Tribuna, en Madrid; además, que no me propongo hablar de todas las obras, sino de algunas de las que más me impresionaron.

»Salaverría presenta dos obras: Unos tipos vascos y un retrato de su padre.

»Yo no sé si aquellas figuras monstruas son tipos vascos; a mí me repugnaron desde el primer momento, y si en vez de decir el catálogo tipos vascos hubiera dicho tipos hotentotes, hubiera descansado en la impresión que me produjo el cuadro.

»Yo ignoraba que esa figura asimétrica, desencajada, del personaje masculino que se destaca en primer término, y la otra del femenino que ostenta una cara de estúpida imbecilidad, fueran los tipos... (tipos..... ¡síntesis, Dios mío!) de esa bellísima tierra de Vasconia.

»Arcaute presenta unos tipos semigoyescos, muy preciosos.

»El Cristo yacente de Urbina está muy bien visto.

»No hablo de los navarros porque ya lo han hecho varias veces los periódicos de Navarra.

»Hay muchas más firmas que merecen citarse: Cabanas, Urquiola, Irureta, Arría, etc.

»En el catálogo puede ver el curioso lector algunos de los cuadros que cito.

»¡Lástima que Zuloaga no haya remitido alguna obra a la Exposición!

»En resumen: el arte vasco tiene personalidad propia. Forma una escuela perfectamente definida y es necesario esmerarla.»



Alonso de Idiáquez

OTROS NÚMEROS DE FESTEJOS

Merece especial mención el «Museo comercial e industrial» instalado en el edificio de las Escuelas Pías y que se inauguró con motivo de las presentes fiestas.

El comercio y la industria regionales han concurrido presentando instalaciones muy curiosas, pudiendo citarse con gran elogio las correspondientes a la Sociedad General de Industria y Comercio, productos varios; Sociedad anónima «Aurrera», productos de fundición; pabellón de industria regional del papel, en que figuran fabricantes de Tolosa, Villabona y Andoain; armas de Orbea y Compañía, de Eibar; galletas «La Ibérica», de Rentería; licores de Valentín y Herce, de San Sebastián; dulces Bouvet, de ídem; cajas «Igaralde», de Tolosa; mosaicos «Deprit»; filamentos metálicos de J. L. Perot, de Tolosa, Doussinague y Compañía, de Tolosa, y otras muchas instalaciones que hacen de este Museo un centro revelador de la fuerza industrial de esta región.

Otro festejo que atrajo gran número de *amateurs* fué el Concurso de tiro de pichón en que tomaron parte treinta y ocho tiradores disputándose bizarramente los premios ofrecidos.

Hubo además partidos de pelota, danzaris a todo pasto, cinematógrafo público, y sobre todo y por encima de todo, aquel paseo del Prado pequeño, con su típica iluminación y con aquella alegría bulliciosa, aquella infantil animación, aquel desbordamiento de pública satisfacción, que sólo en Tolosa y en el Prado pequeño de Tolosa cabe experimentar.

NUEVA CASA DE MISERICORDIA

Digno corolario de las Fiestas Euskaras fué la preparada con motivo de la colocación de la primera piedra para la nueva Casa de Misericordia que se levantará en la pintoresca posesión de Yurramendi, merced al cuantioso donativo procedente de la testamentaria de la dama tolosana D.^a Cándida Ibar.

Concurrieron al acto el clero, comisión del Ayuntamiento de San Sebastián, Ayuntamiento de Tolosa, Diputación provincial y gobernador civil. Asistieron también las dos bandas de música de la localidad y la municipal de la capital.

El señor Párroco bendijo la piedra, y la esposa del testamento, D. Eugenio Insausti, cortó las cintas.

Al mediodía se celebró en la Casa Consistorial un espléndido banquete, pronunciándose al final elocuentes discursos. Los de más trascendencia para nosotros fueron los cruzados entre el alcalde de Tolosa y la representación municipal de San Sebastián, pues en ellos quedaron unidas en apretado abrazo las dos poblaciones guipuzcoanas, como hijas predilectas de una misma madre. Así queremos ver a todos los pueblos de la Euskal-erria, unidos estrechamente por los dulces vínculos de la raza, la lengua y la historia.

FIESTAS EUSKARAS

Ha terminado con las de Tolosa el ciclo de Fiestas Euskaras dispuestas por la Excma. Diputación. Esta Corporación resolverá en sus próximas sesiones lo que debe hacerse en lo sucesivo. Pero llegados por el momento a la terminación de las proyectadas, daremos fin a esta crónica recordando las poblaciones en que se han celebrado :

Mondragón (1896), Oyarzun (1897), Cestona (1898), Zumárraga (1899), Zumaya (1900), Azpeitia (1901), Oñate (1902), Irún (1903), Villafranca (1904), Vergara (1905), San Sebastián (1906), Elgoibar (1907), Eibar (1908), Hernani (1909), Azcoitia (1910), Segura (1911), Zarauz (1912) y Tolosa (1913).

E. E.



TOLOSA.—Vista general.